

## Paseo

Desperté.

La ciudad me llamaba a pasear  
sus calles llenas de recuerdos.  
No tengo en la memoria el día en que me encuentro  
sólo un vago pensamiento: amistad.  
Comienzo el recorrido comprando flores  
Voy en busca de fantasmas,  
espíritus amigables que me acompañaron  
a lo largo del círculo de la vida.  
Encuentro al primero  
el Adán en un "Paraiso Semiperdido".  
Al llegar a la orilla del mar de los recuerdos  
voy a las profundidades en un batiscafo  
a buscar el cofre dorado en el que encontraré,  
quizás la palabra que no recuerdo.

Sigo caminando

Y aunque no hallo a la hermana olvidada  
tengo junto a ella el pensamiento  
y casi pronuncio lo que desde hace tanto tiempo  
no sale de mis labios.  
al llegar al nuevo "antiguo paseo de la Recoleta"  
decido hacer una visita al Padre Eterno  
le pediré por los fantasmas  
y para que logre recordar la palabra perdida.  
En la puerta me veo rodeada  
de espíritus reales que piden algo de mí,  
doy lo poco que tengo  
y los ojos se me llenan de lágrimas  
al saberme parte de ellos.  
Las calles tienen extraño olor,  
aroma de nostalgias, sabor a lluvia,  
están empezando a poblarse de recuerdos  
y flores lilas de jacarandá.  
En medio de las calles que recorro  
aparece un automóvil conducido por  
un Flaquito de chompa color vino  
y el ambiente, luego de un abrazo,  
se llena de olor a...

Empieza la tarde.

Me viene a la memoria  
el haber hablado en la mañana con un Caballero  
a quien no pude decir aquello que olvidé  
Ahora voy al encuentro  
del alma del Volkswagen lila  
y la voz se niega otra vez.

Cayó la noche

Viene a mí la imagen de alguien  
a quien extraño mucho  
y que aunque loco no está tiene habitat en Sucre.  
Llega ya tarde, el recuerdo de quien  
parlanchina y risueña siempre está,  
nuevamente la palabra queda en el aire.

Ya en el final.

Caigo en letargo  
del descanso nocturno  
y el "te quiero" olvidado  
vuelve a mí

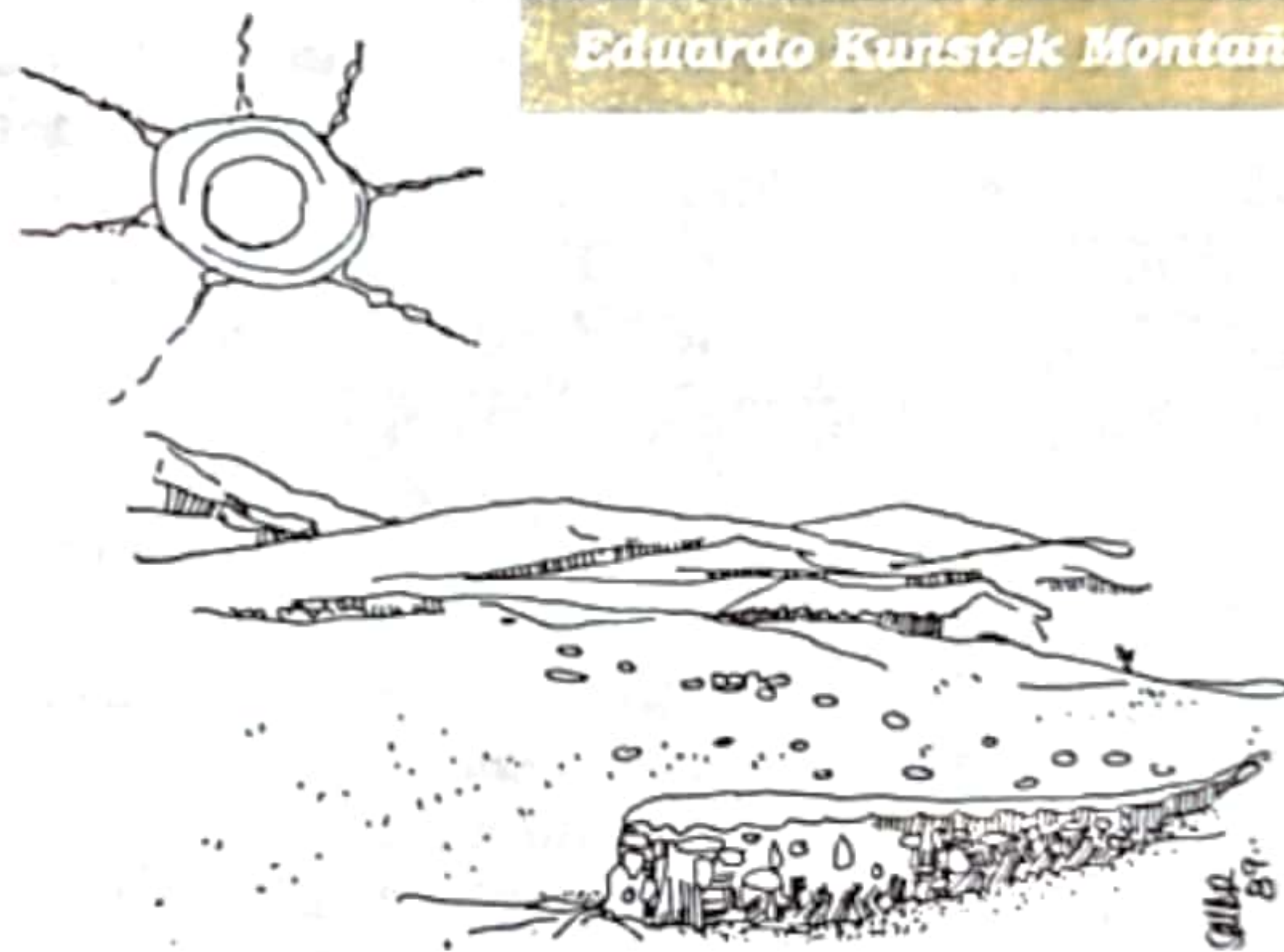
Ma. del Rocío Gamarra Alsedo

## Para borrar huellas

A Juan Molina Rodríguez

Los versos con temple de instante  
Las incandescentes palabras del deseo  
Bañadas en la orilla del silencio  
tras mandoble de pensamientos  
Caricia de espuela a la ijada lacerada  
Del devenir en ciernes, desbocado  
Vuelta la mirada a la memoria  
Fieles los ojos se embriagan en la síma  
Donde se fijan los recuerdos  
Tacto afectuoso para la nada  
Pagar a precio de bronce la levedad  
De los días incommovibles a la hazaña  
Pues la implacable trama de su hechura  
Tiene como único antídoto a la muerte  
Volcar al mármol la lenta putrefacción  
De las bibliotecas y las vitrinas con despojos,  
Los laberintos que ofrecen las galerías  
Evocando pronósticos de belleza  
Atolondrada rosa de vientos  
Sorteando el yermo y el cuchillo  
Solo el carmín de tus labios  
Para la página blanca  
Anónimo preludio de poema  
falto de carnes, leve.

Eduardo Kunstek Montaña



## Proletario de prismas angustiosos

Se acorta el puente que me une de la matriz a la cábala,  
bajo cada mendrugo hay un ojo legañoso  
no es llanto sino la hiel soltada al viento  
y un cuajarse de hilachas en la interrogación de mi vida.

Hálitos de seres inacabables  
toman de la mano mi amanecer, mi suspiro, mi ocaso,  
y una carcajada en idioma extraño  
pontifica lo predecible de mis descabritadas huellas.

Los minutos se van con el trasegado de cenizas  
que el mundo tiene cuando cepilla su bullente seso,  
en los cuencos vacíos, en el abjurado remiendo del tiempo.

Hay un infierno en ronchas que navega en mis costados  
y es un ascua sola que se dilata hasta el contorno  
de un estómago amoratado en las vigillas.

Calicanto que murmura en mis oídos soledades del pretérito  
y un aguacero pertinaz delante de mis pupilas  
para que haya un vacío azulado en mis paisajes.

Nada más una palabra que se escapa de mis laberintos  
crea en eco una corona de espinas  
que hace sangrar un coloquio sin término  
melancólico  
en que el tilde de la esdrújula es una lágrima

Alfonso Gamarra Durana